

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE LA PURISIMA CONCEPCION
VALLADOLID

REPRESENTACION PLASTICA DE
ANIMALES EN EL ARTE ESPAÑOL
DEL SIGLO XX

DISCURSO

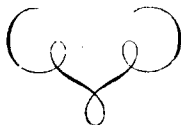
leído en la solemne Junta Pública para la recepción del Académico Correspondiente

Ilmo. Sr. Dr. D. Jesús Mateo Romero

el día 7 de Junio de 1962

Presentado por el Académico Correspondiente

Ilmo. Sr. Dr. D. César Fernández Ruiz



Depósito legal: P. 26-1962
N.º Registro: 1167

Discurso de presentación del Sr. D. JESUS MATEO ROMERO
como Académico-Corresponsal en la Real Academia de
Bellas Artes de la Purísima Concepción de
Valladolid, por el

Ilmo. Sr. Dr. D. César Fernández Ruiz

ACADEMICO-CORRESPONSAL

Exmo. Sr. Presidente.
Ilmos. Sres. Académicos.
Excmas. e Ilmas. Autoridades.
Señoras y Señores:

Sé perfectamente el honor excepcional con que me distingue esta Real Academia de Bellas Artes, y su Presidente de manera concreta, al acordar que fuera yo quien presentara en el acto solemne de su recepción al nuevo Académico-Corresponsal y querido amigo D. JESUS MATEO ROMERO. En esta decisión no pudieron pesar más razones que las de vecindad y amistad personal, y son suficientes para que haga presente en este momento mi gratitud a la Corporación.

JESUS MATEO ROMERO y yo, venimos de Palencia, de ese «romance de piedra», rimado por la pluma de Manrique, y esculpido y decorado por los Berruguete; cuna de Casado del Alisal y de Victorio Macho; cantada con entrañable amor por Fernández Nieto, por Buey Alario y por Alamo Salazar, e historiada por Becerro de Bengoa y por Alonso de Ojeda: ese Palencia tan cordialmente atado a Valladolid en la secular historia de los tiempos, de las gestas, de la sabiduría y del arte; a este Valladolid en el que al decir de *Zozaya* «la historia se llama piedra, el arte maravilla y el trato ingenio y hospitalidad».

Esa hospitalidad que generosamente nos brinda su Real Academia de Bellas Artes abriendo sus puertas de par en par a quienes vivimos en su torno, y que permite que hoy sea recibido con todo honor un hombre que en su profesional quehacer es médico, muy buen médico porque es enormemente humano, es decir, cordial, sencillo, desinteresado, y esencialmente bueno; y que como sedante a sus preocupaciones, y siguiendo la natural inclinación que ya despertara en su infancia por herencia de una madre artista, y de un padre enamorado de todo lo bello, se refugia íntimamente en la

pintura como el mejor solaz de su espíritu y la más grata de sus aficiones; porque JESUS MATEO ROMERO es el producto de un «ambiente familiar» y de una «herencia materna» que él supo y quiso recoger y cultivar con deleite y con provecho.

Fue su abuelo materno D. Pedro Romero, un hombre popular, repetidas veces regidor de la ciudad, amigo y contertulio habitual de los hermanos Casado del Alisal; de Carlos, el fundador de la ciudad de Rosario en la hispana Argentina; y de José, el famoso pintor del «Santiago» de San Francisco el Grande, la «Campana de Huesca» y «El retrato de mi abuela», tan conocidos.

Amigo de Mañanós, el pintor de Cámara discípulo de Alisal, decorador del Palacio del Senado madrileño; de D. Dióscolo Puebla, D. Serafin Rincón, D. Ricardo Becerro de Bengoa y del Dr. Simón Nieto. Ambiente artístico por los cuatros costados, del que surgió D.^a MARIA ROMERO, discípula de Vázquez-Díaz, y condiscípula de Segrelles. Profesora de Dibujo del Instituto Palentino desde 1912, magnífica pintora realista de bodegones y retratos que le valieron en sus Exposiciones de la Academia de Bellas Artes, y en otras internacionales, Medalla de Oro y Menciones Honoríficas. D.^a MARIA ROMERO es una institución en la vida cultural y artística palentina, con bien ganado prestigio; es la madre de JESUS MATEO ROMERO, que hoy, aquí, entre nosotros por suerte para él, sentirá una de las más conmovedoras sensaciones de su vida, porque este privilegio que la Real Academia ofrece a su hijo es en parte para ella, como madre y como maestro, y yo sé con qué íntima satisfacción y orgullo se lo rinde su hijo.

¿Tiene algo de extraño, sabido estos antecedentes sobre JESUS, que a sus tres años de edad ya pintaba animales con gran estilo; que a los siete obtuviera un premio de escultura sobre arena por una figura de caballo; y que a los 15 años, imbuido del ambiente artístico-literario que vivía fuera premiado en unos Juegos Florales por una biografía de D. José Casado del Alisal? Desde entonces no deja de publicar artículos sobre temas artísticos en «El Norte de Castilla», en «El Diario Palentino-El Día de Palencia», en la revista «Nubis».

Escribe críticas de exposiciones pictóricas de un gran objetivismo. Forma parte de Jurados. Organiza como Director del Círculo Cultural del Movimiento numerosas conferencias a las que presta siempre el calor de su cordialidad.

El mismo ha dictado charlas muy enjundiosas y expresivas de su saber, sobre «Metodología del dibujo», «Tipos sociológicos del Quijote», «Ismos en la pintura», «Lo nuevo y lo viejo de la pintura», «El hombre a través del Arte», «Paralelismo de la pintura y la música», etc., y las expone de manera original, como vamos a ver inmediatamente, ilustrándolas con maravillosos dibujos alusivos de un inmenso contenido psicológico, y por tanto expresivo.

Es importante destacar aquí la influencia que en JESUS MATEO

ROMERO tiene su «formación biológica» sobre su dibujo, porque esta influencia destaca en el «realismo-impresionista» de toda su obra, polarizada de manera no exclusiva, pero sí predominante, en el dibujo del perro y del caballo, sus dos motivos preferidos. El biólogo le lleva a adentrarse en el mundo interior y en los íntimos secretos de los seres que le rodean, buscando el acierto en el movimiento y en la expresividad; es decir, *poniendo de acuerdo el realismo anatómico con el factor psicológico*, tan importante en el arte plástico, que decía GUYAU que «el verdadero objeto del arte es la expresión de la vida». Para ello MATEO ROMERO hizo profundos estudios de biología animal con el *Prof. Martín Aguado*, con quien colaboró en la redacción e ilustración de capítulos sobre cánidos y ungulados, y sobre el movimiento de los animales; y con el *Prof. Gómez de Llarena* realiza trabajos fósiles; y con el *Prof. Gómez Bosque* sobre anatomía comparada.

Con esto quiero significar que MATEO ROMERO ni es un improvisado en el arte del dibujo, ni un precipitado en la presentación de su labor artística, que resulta de un ambiente, de una herencia cultivados cariñosamente, de una vocación innata fomentada por el estudio científico, y de una original habilidad; por lo cual en MATEO ROMERO se hace verdad aquel concepto de nuestro *Pío Baroja*: «El arte es el espíritu de las cosas reflejado en el espíritu del hombre». Así es como yo quiero ver al artista, como la síntesis de las tres cualidades básicas del humanismo: «imaginación, instinto creador y sentimiento», que es la manera de fusionar unitariamente los dos motivos más trascendentales de la vida del hombre: «la Ciencia y el Arte». Las mismas razones que en el siglo pasado llevaron a aquel eminente profesor y académico de Bellas Artes, y maestro de la pintura española, *Antonio María Esquivel*, seguidor de las ideas de *Gerdy*, a escribir su excelente «Anatomía Artística», en la que enseña a completar el estudio anatómico con el psicológico, «porque no basta un buen dibujo con gracia, colorido y armonía, si carece de filosofía, de propiedad y de expresión»; y porque sólo penetrando en la vida del sujeto, hombre o animal, y conociendo bien su psico-fisiología, es posible expresar y traducir el amor, el odio, el dolor, la alegría, el temor o los celos.

MATEO ROMERO presta particular atención al «caballo y al perro», los dos animales que hallamos siempre más cerca del hombre, sus más fieles y leales servidores; uno y otro formando inevitablemente parte de la iconografía histórica del mundo. Dice *Buffon* que «la historia parece haberse escrito sobre la grupa de los caballos». Claro que sí: descubridores, caudillos, reyes-emperadores; la elegante silueta ecuestre femenina de reinas y emperatrices, llenan todos los museos del mundo. Lo quiso expresar así nuestro *Espronceda* al gritar:



¡Un caballo! ¡Un caballo! ¡Campo abierto!
y deíadme frenético correr...

Lo mismo que el vallisoletano *Zorrilla*:

Lanzóse el fiero bruto con impetu salvaje
ganando a saltos locos la tierra desigual...

Es en síntesis la carrera histórica de la conquista del mundo, de las relaciones entre los pueblos; el símbolo indomable de la libertad, del sentimiento, y de la independencia; gracias al caballo el jinete quebró el horizonte y pudo gozar la aventura: dejó de ser esclavo de la tierra, y la dominó haciéndose «caballero».

No hay pueblo que no haya enriquecido su mitología con el noble e inteligente animal. El «caballo alado» representó en Pegaso la inspiración. En Quirón un «centauro» es la sabiduría. Bucéfalo, el célebre caballo del Gran Alejandro fue tan inmortal como su dueño. El caballo de Cortés fue adorado como una divinidad. En el centro de Europa, en Viena, se sigue guardando el ceremonial, que es un rito inmutable, de la Escuela Española de Equitación. A caballo recorrieron España Santa Teresa e Isabel la Católica, creando una unidad de fe y de acción política. Y a caballo Eugenia de Montijo, la bella española emperatriz de Francia, luce sus galas y su elegancia en señorial y femenina embajada de nuestra tierra.

Para que nada falte a la exaltación del hermoso animal, *Volpini* exige a su tipo científico de caballo tres cualidades netamente femeninas: «pecho amplio, caderas redondas y crines largas», y que las damas me perdonen la cita.

¿Y cómo dejar sin un brevísimo comentario la fidelidad del perro, al que el instinto enseñó a distinguir entre los amigos y los enemigos?

He aquí su elogio escrito por *Byron* al entierro de Boatswain, su inseparable compañero; es su epitafio:

Cerca de este lugar
Reposan los restos de un ser
Que poseyó la belleza sin la vanidad
La fuerza sin la insolencia
El valor sin la ferocidad
Y todas las virtudes del hombre sin sus vicios.

Este animal familiar que vemos incorporado a las obras de los grandes pintores del ambiente cortesano, y que *Goya* nos presenta mirando con respeto a Carlos IV, o descansando a los pies de Carlos III; *Rauc* jugando alegremente en torno del príncipe Fernando VI; y *Velázquez* en primer término de sus Meninas; que acompaña de continuo al eminente cirujano Sauerbruch; y que como si fuera

consciente del bien humanitario que realiza, permitió sumiso los experimentos del laboratorio y el continuado progreso de la cirugía.

A estos animales dedicó la mejor parte de sus estudios anatómicos y artísticos JESUS MATEO ROMERO, y de ellos nos hablará en su discurso a la luz de la pintura moderna, enmarcado en su estilo de realismo y de impresionismo, que es lo que corresponde exactamente a su conocimiento biológico, anatómico y psicológico: plasmar la naturaleza, pero infundida de la sensación que se percibió al contemplarla.

Es que, tras una larga serie de aventuras individualistas, quizá también nacionalistas; tras los ensayos rectilíneos del cubismo, de las experiencias de la pintura lírica, efusiva e intelectual, el cosmopolitismo trae como consecuencia un «estilo de la época», que implica *un retorno en los valores tradicionales de la forma*; que se inspira en las viejas pinturas de los frescos y manuscritos que no hace mucho se calificaban de bárbaros; en el arte de los pueblos salvajes, en el estudio de los dibujos automáticos de los locos, y en el instintivo y natural de los niños. El hombre parece que quiere revigorizarse, atormentado por las decadencias, en las fuentes de la frescura primitiva, en el «arte bruto»; en todo aquello que tiene un sentimiento profundo de la vida y de la belleza; en los viejos e inmutables valores del hombre: el arte precedió a la técnica, y puede ser, dice *F. Elgar*, que la técnica haya degradado el arte.

Asistimos, me parece a mí, a un movimiento neo-humanístico, que significa un «retorno a lo humano», como un producto directo del espíritu. Parece que se quiere volver a pensar con *Leonardo de Vinci* que «el arte de dibujar es una ciencia, porque es un conocimiento contemplativo».

JESUS MATEO ROMERO nos lo va a explicar mejor a través de sus dibujos de animales, y yo sólo quiero recordar una vez más la magnífica lección de *Okinczyc* cuando nos dice: «las humanidades son el tesoro de la Ciencia del Hombre, la educación del espíritu en el cuadro humano; la ciencia sola no aumenta el humanismo». JESUS MATEO ROMERO es un magnífico ejemplo de cómo se mejora la calidad humana por el cultivo del arte.

En nombre de esta Real Corporación me cabe el honor de recibirle, de felicitarle, y de darle la bienvenida; una bienvenida ancha y cordial que significa a la vez premio y estímulo para su obra; un abrazo fraterno de cuantos ilustres miembros forman esta docta Corporación, ya amigos para siempre, vinculados por un común quehacer humanístico. Y la dedicación del aplauso de homenaje que todos queremos dedicarte a ti, a tu madre y a tu mujer que tan fervorosamente te ayudan por el camino de la vida, y que comparten contigo la alegría de este momento trascendental de tu vida artística.

HE DICHO.

DISCURSO

DEL

Ilmo. Sr. Dr. D. Jesús Mateo Romero

Excmo. Sr. Presidente.
Ilmos. Sres. Académicos.
Excmas. e Ilmas. Autoridades.
Señoras y Señores.

El hombre, rey de la Creación, no se encuentra aislado en la superficie de la tierra. Nuestro Supremo Hacedor no quiso por divina voluntad que su obra maestra quedase sin compañía, sin ayuda y sin otras criaturas de quien poder disponer.

La escala de seres se perfeccionó grado a grado hasta la cumbre, pero los escalones intermedios no han podido ser olvidados por la humanidad, que los ama, los respeta y comprende su pequeño mundo tan distinto y tan próximo al nuestro.

Esta afinidad del hombre por el animal se ha plasmado a través de los tiempos en numerosas obras de arte, que yo he querido brevemente recoger en los aspectos principales que por su nacionalidad (España) y por su época (siglo actual) más presentes se hallan en todos.

Los artistas que han representado animales tienen cualidades comunes que sin embargo no acusan con igual intensidad, preponderando las que por sus circunstancias son más afines al alma de quien las posee.

A través de estas cualidades vamos a conocer algunos de los principales animalistas españoles.

El animal es algo bello, lleno de vida, de expresión y de color, que constituye motivo para la inspiración más elevada. Poetas, novelistas, pintores y escultores han hallado su tema predilecto en estas bestias que Dios puso en el mundo para demostrarnos su sabiduría y para humillar nuestro desenfrenado orgullo.

Para representar animales hace falta, ante todo, ser un buen pintor o escultor, porque el modelo es difícil. No se puede pedir a un animal que permanezca quieto, mucho menos si se quiere repre-

sentarlo en acción. Un animal atado o preso carece de expresión, se cansa y nos cansa, pero no está inmóvil. Son infinitas las formas que adopta un perro para tumbarse e infinitas las veces que cambia de postura en pocos momentos.

Hay que sentir, por esa misma movilidad del modelo, cómo la pintura o la piedra se van formando bajo nuestra mano como si el ojo del artista fuese un registro que transmite sensaciones a un sistema de inscripción que son los dedos.

El pintor de animales siente cuando observa a uno de ellos todas las sensaciones plásticas en su interior y las archiva para recordárselas en su día.

PRIMERA CUALIDAD: PLACER DE LO PLÁSTICO

Esta primera cualidad, necesaria para todo pintor de animales de sentir lo plástico de la materia transformada en color o forma, inspiró a Fortuni sus mejores cuadros: «CORRIENDO LA POLVORA».

Luego, Sorolla, el valenciano que desprecia toda tesis en sus cuadros. Dijo Gibbons en la exposición de 1909 de Nueva York, «aquel artista que había nacido con un rayo de sol dentro de su cráneo, busca sólo la luz».

Desde 1884 hasta 1894, después de diez años de aprendizaje, se revela el verdadero sabor plástico de Sorolla.

Sorolla, todo sencillez, «llaneza» como él decía, se coloca frente a la naturaleza y sin «componerla», «sin superarla», la descubre.

Su debut con un cuadro animalista, «LA VUELTA DE LA PESCA», expuesto en 1894 en los Campos Elíseos, le consagra como gran pintor y pintor de animales.

Desde entonces en muchos lienzos suyos hay caballos, toros, bueyes y cerdos que recogen aquella luminosidad que Pradilla, Villagas y Emilio Solá, sus discípulos de París, no saben emplear.

Sorolla camina desde Toledo por los campos del Toboso y de Montiel, observa la playa y disfruta con el ritmo de sus manchas de color.

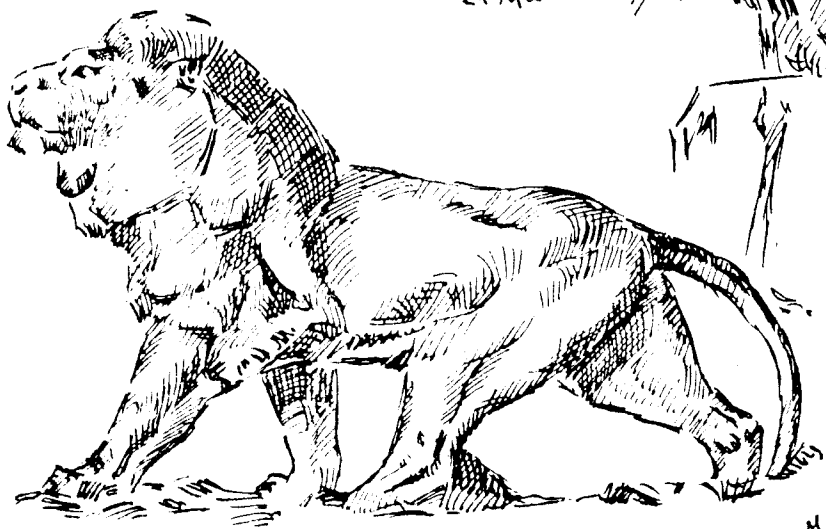
¡Y cómo se ve al caballo dormir bajo sus pestañas entornadas!
¡Cómo medita la vaca gallega en el seno del mercado!

Sorolla, como Fortuni, amaba y sentía lo plástico que penetraba en él, y escapaba hecho color de su pincel.

ALEGRE como
unas pascuas
J. Moreno
carbonero



Becquer
«Marabú»



Quairan «Leon»

J. Romero
62

LA SEGUNDA CUALIDAD: ES EL INTERÉS POR EL ANIMAL

En 1830, en Zaragoza, ¡cómo no!, la de la gesta contra el francés, nace Marcelino Unceta, y es militar por instinto y por afición, además de por herencia, ya que no por profesión.

Nos retrata en sus cuadros toda la gallardía de los caballos militares, sus jaeces, sus jinetes, sus costumbres

Marcelino Unceta fue un jinete que nos cuenta lo que vió, como Moreno Carbonero nos ha quedado en sus ilustraciones del Quijote la figura desmedrada y filosófica de Rocinante, la alegre y juguetona del Rucio y la vigorosa de las mulas.

Su amor y su interés le lleva todos los días a la Dehesa de la Villa a tomar apuntes de toros y de caballos, en especial de uno que tan viejo está que ni para los picadores es bueno y así libra sus huesos de las astas del toro.

Lo mismo hace su amigo Benlliure, que posee varios perros, especialmente dos falderos, sus preferidos, que han quedado inmortalizados por el barro.

¡Qué maravillosos toros, qué fuerza en los caballos! ¡Qué majestad en el monumento de Alfonso XII en el Retiro!

Benlliure es la fuerza como lo son las esculturas de Cuairan más modernas, repletas de vida, de movimiento; y los dibujos de Bécquer, como son tiernos y sensibles los de Perea, que sin embargo supieron dar tanta verdad a sus obras, de dulzura extrema aun en trances de caza.

Pero todos aman al animal, lo contemplan como amigo, lo estudian, y así brotan de su arte esculturas como las de Benedicto, y dibujos como los de Cabrera, que oculta su exactitud científica, bajo una apariencia elegante y artística.

Ha sido necesario estudiar mucho, comparar anatomías para dar a cada animal la suya propia, con rasgos y actitudes características.

OTRA CUALIDAD, LA TERCERA, ES BUSCAR LA VERDAD, LA VERDAD ESPIRITUAL, LA VERDAD COMO META Y COMO ÚLTIMA RAZÓN DE LA VIDA

Y así hay dos tendencias. Los que aun conservan las apariencias de naturaleza y hacen del animal una vía de escape para su preocupación ordinaria que los aleja de un mundo pobre, de rencores y

luchas, para transportarlos a otro noble donde sólo se ataca de frente y donde la naturaleza nos aproxima a Dios.

En este primer grupo de evasión por la naturaleza tenemos a Ulpiano Checa, que discípulo de Federico Madrazo fue poco conocido de los españoles y hubo de apreciarsele primero en la vecina Francia.

Más tarde sus cuadros de caballos fueron apreciados universalmente. Su «FANTASIA MORISCA», «CABALLOS EN EL ABREVA-DERO», «CARRERAS DE CARROS», «AMAZONAS» y «GAUCHOS», pero sobre todo «LA INVASION DE LOS BARBAROS», son de sobra conocidos y si no responde a conceptos puros en cuanto a Historia, sí que lo son respecto a su técnica.

Fernando Laviada es, en escultura, lo que Checa en pintura. Sus obras son dulces, reales, vigorosas y plenas de movimiento, como lo son las de Mateo Hernández, que penetra en lo profundo del animal para darnos la mayor realidad; trabajó como no es posible menos, directamente del natural, como trabajaría después Cuairan en los Parques Zoológicos de Paris, y sus obras «HIPOPOTAMO», «CONDOR», «CIERVA», «PANTERA NEGRA», expresan el mundo animal esquematizando el modelado en busca de la verdad.

Huyendo del mundo real, pero sumergiéndonos en otro de sueños y pesadillas, está Dalí con sus creaciones oníricas y desde el famoso «RINOCERONTE» a la «SARDINA», pasando por el caballo de Santiago, últimamente expuesto, hay toda una serie de caballos con patas de araña, de mariposas, de culebras en cabelleras como modernas Gorgonas que sólo son posibles en las visiones Dantescas de una mente extraviada.

Sin embargo Dalí es real, y su caballo de Santiago pudo realizarlo otro pintor cualquiera que escogiera un punto de vista tan extraño como aquel que Salvador Dalí escogió.

Pero hace falta mucho dominio del dibujo y del color para realizarlo como él lo hizo.

CUARTA CUALIDAD: DECORACION

No tan elevada concepción del espíritu, sino más bien considerando el arte como expresión decorativa, la Cuarta Cualidad, tenemos otros animalistas de muy elevada talla. Entre ellos otro valenciano: Peiró, que supo darnos en verdadero arte cerámicas impresionantes y marcó en la Península un nuevo renacimiento para un oficio que desde los Iberos había tenido lucida representación y que ahora se hallaba en decadencia.

Ulpiano deca
«amazonas»



TORO VASCO «gargallo»

Peiró nos ofrece azulejos con caballos valencianos, porcelanas con figuras animales que nos obligan a perdonar aquellas otras reproducciones meramente comerciales que sólo sirven de sostén económico a sus verdaderas producciones.

Pérez Rubio, segunda medalla en la Exposición Nacional de 1930, la obtiene con un paisaje en que cuatro asnos peludos e ingenuos comen flores.

Con toda su realidad este cuadro entra de lleno en lo decorativo. Como decorativas son las ilustraciones de Segrelles.

Segrelles, también valenciano, nacido el mismo año que mi madre, y condiscípulo con ella en el estudio de otro valenciano, «Garnelo», es el maestro de la fantasía.

Son fantásticas, por no decir fantasmagóricas sus ilustraciones del Quijote, de Dante, de los cuentos de Grim y de las «Mil y una noches».

Pérez Dolz nos habla de la fantasía que inventa y de la imaginación que reproduce para atribuir a Segrelles las dos cualidades.

Son merecidos sus triunfos de Londres en 1927 y en la exposición barcelonesa del 29, y es merecida su fama como Ilustrador Universal.

Hasta su mismo retrato del Generalísimo Franco con el característico fondo de azules y amarillos brillantes en un ambiente de tormenta parece presentarnos un príncipe azul pronto a luchar contra todos los Dragones de Simbaad.

A Gargallo le incluimos en este grupo de artistas decorativos, no porque su obra sea inferior a otras, sino porque la parte más importante, la ejecutada en chapas metálicas, la creemos heredada, a pesar de sus declaraciones personales, de aquellos artesanos que Ru-siñol recogiera en Cau Ferrat.

QUINTA CUALIDAD: EL ANIMAL, CENTRO DE UN EPISODIO

Más reposados, creando el animal como centro para extenderse por el campo de la Historia o de las costumbres (quinta cualidad), tenemos otros pintores y escultores, como Asterio Mañanós, de Palencia, a quien yo conocí ya muy viejo, y que discípulo de otro palentino, José Casado del Alisal, pintó, con un estilo semejante, vacas de las cuadras gallegas en profusa mezcla con sus dueños, perros y otros animales domésticos donde el realismo es asombroso y también el vigor.

Quizá la composición de cuadros de asunto, sea rebuscada y con moraleja, pero es indudable que sabía pintar y tenía técnica depurada.

Martins, el escultor de la cabra de «HERMANOS DE LECHE», en el Museo de Arte Moderno, del Toro de Licia y de múltiples caballos, sigue unas pautas parecidas.

En Marceliano Santamaria se unen las dos tendencias y nos relata la Historia del Cid.

El triunfo de la Santa Cruz, primero de sus grandes éxitos en el Certamen Internacional de Madrid de 1892.

Pero también su tierra de Castilla, sus gallinas, sus ovejas, le conduce a la Medalla de Honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes del 1944.

El estilo sigue la tónica de Casado del Alisal y algo de Sorolla, en sus dibujos a Pleno Aire. Y esto, el dibujo con sólido color, es el verdadero valor de Santamaria.

Muñoz Degraín, en Valencia (1841-1922), con sus mastines riñendo con lobos y sus galgos fantásticos...

Mariano Barberán, Fernando Alvarez de Sotomayor con su rapto de Europa, y Lino Casimiro Iborra, el santanderino, que fue Medalla de tercera clase en la Exposición General de 1899 y de Honor en la Internacional de 1899, que nos deja sus «OVEJAS EN EL CAMPO», en «AHORA SERA ELLA», «OVEJAS ROMPIENDO HUEVOS», «JUNTO A LA MAJADA», «SALIENDO DEL REDIL».

José Llimona, el escultor de «IDILIO», donde pastores, vacas y cerdos viven una escena bucólica.

Marino Barbasán: «ESTUDIO DE CABRAS», «AMOR EN EL CORRAL» y en «PAVOS», nos retrata toda una fauna doméstica, que en Adelardo Covarsí se hace salvaje en sus monterías, donde hombres y animales viven en un ambiente de sangre, de fatiga y de pasión.

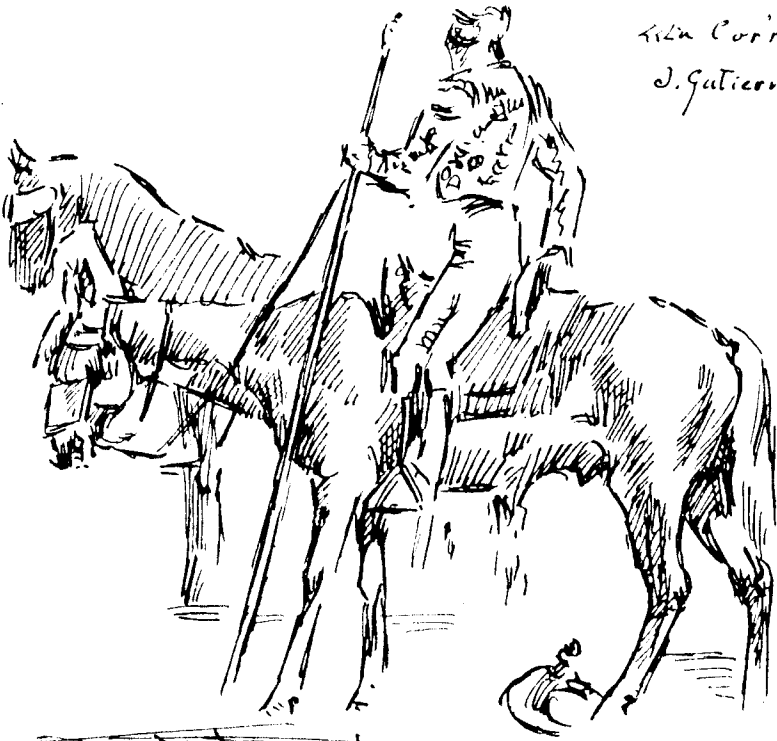
En Covarsí, perros, caballos, hombres, venados y jabalies parecen iguales. Todos ellos confundidos con las sierras testigos de sus monterías

«LOS ESCOPETEROS», pintado en el 1909; «CAZADORES FURTIVOS», en el 1915; «CAZADORES DE AVUTARDAS», 1920; «REGRESO DE MONTERIA», 1917.

El cuadro «FIN DE LA MONTERIA», «PATRULLA DE CABALLERIA EN LA SERENA», nos hace ver una vez más el paisaje a través de su fauna, y así nos lo relatan también los grandes ilustradores de este siglo:

Pertuchi, con sus «CABALLOS MORISCOS»; Matania, con las escenas de la guerra del 14; Esteban, Huertas, Vázquez, todos hemos vivido a través de ellos y de sus animales las escenas de un mundo valioso o decadente hasta el año 1936.

1894 Corrida >>
J. Gutierrez Solana



Ruano Llopis



POR ULTIMO, UN CAPITULO ESPECIAL DE ARTE ANIMALISTA: LOS TOROS

Prescindamos de Benlliure, ya reseñado. Y tenemos el «PICA-DOR», de Zuloaga, obra maestra en su género que señala el paso a Gutiérrez Solana, con sus corridas de toros, su desolladero, donde sangre sucia, cadáveres de toros y caballos se revuelven entre una multitud deshumanizada, de mascarada tal como ni siquiera Goya la imaginó.

Solana ama esas corridas de ferias de pueblo donde él mismo, el año 1905, en Montilla, vistió un traje de luces gris y oro y donde «esperaba al toro quieto con los pies juntos, pero el toro no se decidía y le estropeaba todas las suertes». Y en Córdoba, donde por ser muy grandes los toros, se disolvió la cuadrilla.

Goya, Zuloaga, Solana, los tres toreros, los tres pintores, pintaron lo pintoresco, lo heterogéneo, lo absurdo y lo típico del ambiente.

También es brusco, violento, chillón, el vasco Francisco de Iturrino, con caballos cansinos, sin individualizar su personalidad de manada, con ancas verde verones en los caminos polvorientos.

El grabador Enrique Esteve Botey, distinto del Francisco, célebre de 1884, nos da paso a una serie de pintores como Casero, Ricardo Marín y Ruano Llopis. Llenos de vida, de pujanza y de fuerza, que en las corridas vieron lo alegre, lo noble, lo varonil, donde sus toros no eran tristes como los de Solana, sino vivos y fogosos.

Por último los toros de Picasso.

Existen dos clases de ellos: los mitológicos, pacíficos bueyes o medio bueyes, medio hombres, leyendas del Minotauro, de trazo casi continuo de temas escabrosos en muchos casos; y aquellos de toreo que parecen pulgas en plazas apenas señaladas con tonos rojos de sienas o de oro.

Conservan estas manchas de toros, sin embargo, todo el movimiento y la expresión que sólo Picasso podría dar a sus obras.

Y con el genio más grande de nuestros días concluimos la ya larga exposición, a través de la cual hemos visto el por qué han pintado animales, los que les eligieron como expresión plástica, o aquellos que amaban al animal en sí mismo o la evasión hacia el mundo más veraz, la Decoración, el relato Histórico de un ambiente costumbrista entre el cual se hallan los toros. •

Hemos visto también el cómo han expresado estas facetas de un arte y todo ello justifica plenamente el que hayan escogido como modelo el animal, que es una escala entre Dios y el Hombre.